



## **¡ADIÓS A LAS FABULACIONES!**

Pequeño dossier para disipar dudas sobre su origen

Abril 2024

# Índice

Origen de la A en un círculo: el nacimiento de un símbolo.	2
Afirmaciones sobre la A en un círculo: ¿verdaderas o falsas?	5
Documentos	8
Documento 1a: propuesta gráfica original de la A en un círculo.	9
Documento 1b: argumentación original y su traducción.	10
Documento 2: primera A en un círculo en caracteres de imprenta (1964).	12
Documento 3: primer artículo fiable sobre el origen de la A en un círculo y su traducción.	13



## Origen de la A en un círculo: el nacimiento de un símbolo.

Podemos explorar e investigar exhaustivamente todos los archivos, retroceder en el tiempo tanto como nos sea posible y recorrer todos los continentes que, sin embargo, la realidad seguiría siendo tozuda: antes de abril de 1964, nunca una A en un círculo simbolizó la anarquía y el anarquismo.

Ningún cartel, ninguna inscripción mural, ni rastro alguno. No obstante, esta ausencia no encierra ningún misterio. Es tan simple como que dicho símbolo anarquista no podía existir antes de ser concebido, lo cual aconteció precisamente en abril de 1964.

El hecho de que el origen del símbolo esté bien documentado no ha impedido que circulen numerosas especulaciones (algunas más fantasiosas que otras), incluso dentro de los medios anarquistas, y que hayan quedado registradas en diversas historias libertarias que tratan el tema. Ahora bien, lo que se aborda aquí es la historia de un símbolo, no de un determinado dibujo, ya que, sin duda, representaciones de la letra A rodeada por un círculo han existido a lo largo de los siglos, pero sin ningún vínculo con el anarquismo.

En el momento de la publicación de este dossier (abril de 2024) han transcurrido sesenta años desde que la A en un círculo fue presentada públicamente como propuesta de símbolo del anarquismo. Los documentos que testimonian su origen perdurarán por mucho tiempo, pero la posibilidad de que sus creadores aún puedan dar testimonio de ello en vida pronto se desvanecerá. Por eso, no he querido esperar más para elaborar y difundir este dossier, aunque ya en el 2002 Marianne Enckell y Amedeo Bertolo daban cuenta de los aspectos esenciales en un artículo que aquí se recoge.

La importancia de precisar el origen de la A en un círculo radica no tanto en esclarecer exactamente dónde y por quiénes fue concebida, sino en delimitar su significado, ya que este explica su extraordinaria difusión. Tampoco se busca establecer una autoría indebida, pues, aunque es cierto que la A anarquista fue creada y presentada en abril de 1964, solo se convirtió en símbolo mediante la acción de miles de anarquistas de todo el mundo que la adoptaron y la plasmaron en diversos soportes: muros, banderas, pancartas, publicaciones e incluso tatuajes. Así, la A en un círculo se ha convertido probablemente en el símbolo político más extendido en el mundo, evocando de manera directa e inequívoca el anarquismo.

El símbolo es innegablemente el resultado de una extensa labor colectiva, pero antes de convertirse en símbolo, también fue colectivo el proceso de su creación. Aunque una persona determinada estuvo en el origen de la propuesta inicial (es decir, la idea de crear y proponer un grafismo rápido y fácil de dibujar que, al no estar asociado a ningún colectivo u organización anarquista en particular, pudiera acompañar a todas las expresiones gráficas del heterogéneo movimiento anarquista, aumentando así su visibilidad), la aceptación de esta propuesta dentro del grupo de jóvenes libertarios de París fue resultado de un debate y, por consiguiente, de una actividad

colectiva. La búsqueda del diseño gráfico más adecuado y la elección final también fueron actividades colectivas. Y aunque una sola persona se encargó de dibujarlo en una plantilla, tanto la elaboración del boletín cuidadosamente mimeografiado en el domicilio de un compañero como su distribución siguieron siendo actividades colectivas.

El propósito que guía el esclarecimiento de las circunstancias que rodearon su creación es doble: intentar poner fin a las historias fantasiosas que circulan sobre el tema y reafirmar la concepción del anarquismo que encarna la A en un círculo. Desde el principio, como se explicaba en el llamamiento inicial, se quiso que el símbolo propuesto no perteneciera a nadie, para que pudiera ser de todos y todas. De hecho, la voluntad de diseñar un símbolo que no hiciera referencia a ninguna organización, sigla o colectivo anarquista existente fue determinante para su penetración e implantación en el espacio común del anarquismo. Fue precisamente porque no era patrimonio de nadie que la A en un círculo se convirtió en patrimonio de todas las personas que sintonizaban con lo que representaba.

Además, la propuesta inicial pretendía no contribuir a enmascarar la pluralidad del anarquismo, no homogeneizar su diversidad, sino respetarla y no fundirla en una estructura única, dotándola en cambio de una referencia común. Era necesario garantizar que lo que era común a todas las sensibilidades anarquistas pudiera manifestarse sin que se invocara ningún principio centralizador. Había que aceptar la dispersión de las formas de organización anarquistas, pero introduciendo al mismo tiempo un principio de confluencia que aglutinase todas esas formas. La A en un círculo rechazaba cualquier tentación integradora: no se trataba de unificar el anarquismo bajo una fórmula única, sino de hacer que su diversidad se reflejara en el uso indiscriminado de un ícono que perteneciera por igual a cada una de sus corrientes y modalidades.

A semejanza de la aparentemente paradójica caracterización de los archipiélagos, definidos como *un conjunto de islas unidas por lo que las separa*, la A en un círculo aspiraba a trabajar para que lo que separaba a las distintas corrientes del anarquismo se transformara, en última instancia, en un vínculo entre ellas, sin eliminar su especificidad. La idea era fomentar una confederación de singularidades unidas por un mismo aire de familia, sugiriendo una base común bajo la multiplicidad de sensibilidades y luchas. Lo cual no deja de evocar la bella expresión de Giles Deleuze definiendo la anarquía como *“esa extraña singularidad que solo se dice de lo múltiple”*.

Otro rasgo de este símbolo es su resonancia con iniciativas de carácter local, surgidas *desde abajo*, que evocan cierta espontaneidad y que van en contra del principio de representación, ya que una A en un círculo no representa al anarquismo ni pretende hacerlo. A diferencia de un sello oficial, no autentifica nada porque nadie tiene legitimidad para autorizar su uso. El hecho de que cualquiera pueda utilizar este ícono libremente significa que su uso escapa a cualquier principio de representación y remite únicamente a la responsabilidad de quien o quienes decidan utilizarlo. Esto explica quizás por qué la forma de este símbolo se ha diversificado considerablemente, gracias en particular al movimiento punk, expresando la creatividad individual sin perder nunca su poder de evocación del anarquismo.

Una última consideración para situar el origen de la A en un círculo. Su creación tuvo lugar en un contexto de intensa actividad militante en los años sesenta para favorecer la convergencia de los distintos sectores del anarquismo. Así, a finales de 1963, surgieron simultáneamente en París el *Comité de Liaison de Jeunes Anarchistes* (CLJA) y la *Liaison des Étudiants Anarchistes* (LEA). El CLJA no aspiraba a ser una nueva organización anarquista, sino simplemente un punto de encuentro entre miembros de diferentes organizaciones, mientras que la LEA reunía a estudiantes anarquistas pertenecientes a diversos colectivos. Trascendiendo fronteras, este esfuerzo de acercamiento entre diferentes fragmentos del anarquismo culminó en un gran *Encuentro Europeo de Jóvenes Anarquistas* celebrado en París en abril de 1966, con una participación muy activa de jóvenes libertarios y libertarias de Milán, quienes adoptaron la A en un círculo y la difundieron ampliamente en Italia, sacándola de las sombras en las que la había mantenido la falta de entusiasmo que había suscitado la propuesta inicial, y proyectándola así a la escena internacional.



Tomás Ibáñez. Barcelona, abril de 2024.

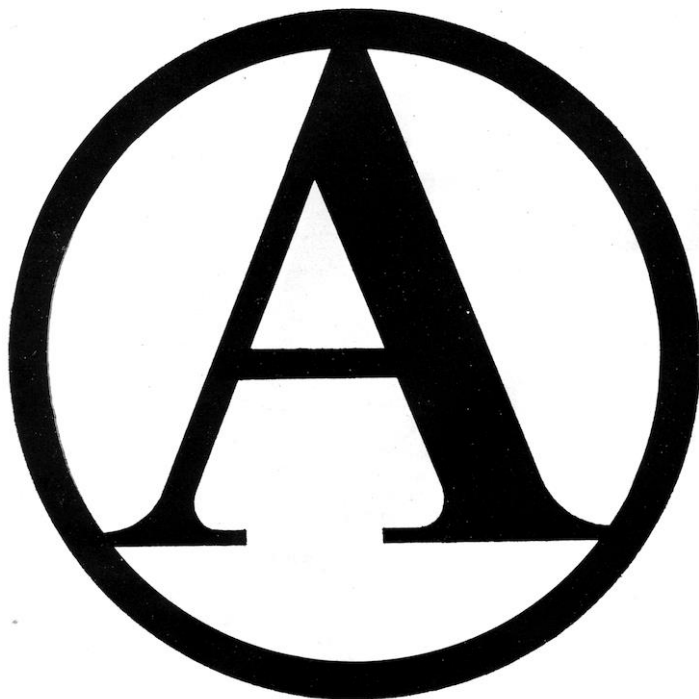
## Afirmaciones sobre la A en un círculo: ¿verdaderas o falsas?

→ La A en un círculo siempre ha simbolizado al anarquismo: **Falso**

La asociación entre este símbolo y el anarquismo es tan intensa que durante mucho tiempo se creyó que eran inseparables desde sus lejanos inicios. La falta de información sobre su origen lo rodeó de un halo de misterio que fomentó esta falsa creencia.

→ La A en un círculo no apareció hasta abril de 1964: **Verdadero**

Pasó a simbolizar el anarquismo de forma gradual, no se generalizó y expandió hasta la década de 1970, empezando por Italia.



**RIVISTA  
ANARCHICA**

FEBBRAIO 1971

LIRE DUECENTO

→ La A en un círculo pretendía evocar “el orden sin el poder,” siguiendo la fórmula de Pierre-Joseph Proudhon: **Falso**

Esta sería la presunta razón por la que la "A" de anarquía entendida como ausencia de poder, aparece insertada en la "O" de orden. Sin embargo, este planteamiento nunca fue contemplado por los jóvenes libertarios que intentaban construir un símbolo de la anarquía. No hay ninguna relación entre la A en un círculo y Proudhon, ni tampoco con la idea del orden, como demostraría más tarde la evolución polimorfa de la A en un círculo, cuando fue revitalizada por el movimiento punk y desbordó los límites del círculo.

→ El sello del Consejo Federal de la Asociación Internacional de Trabajadores de España representa una A en un círculo: **Falso**

Este sello, que combina una escuadra y una plomada, recuerda más a la masonería que al anarquismo. Además, aunque la influencia de Mijaíl Bakunin era predominante, la sección española de la AIT no se declaraba anarquista en aquella época. Con lo cual, su sello no pretendía simbolizar el anarquismo.



→ La A en un círculo ya aparecía en el casco de un miliciano durante la Revolución Española: **Falso**

Incluso con la mejor voluntad es difícil distinguir en este casco una A en un círculo y cuesta interpretar las líneas que se perciben como partes del símbolo anarquista. Además, incluso si un miliciano hubiera dibujado en su casco una A en un círculo, no habría sido un símbolo del anarquismo, ya que la A en un círculo estuvo completamente ausente de la revolución española.



→ La A en un círculo ya aparecía en el boletín de la Alliance Ouvrière Anarchiste desde 1957: **Falso**

Lo que aparecía en el boletín de esta pequeña organización anarquista francófona era el acrónimo de la AOA representado por la letra O (obrera) incrustada en una primera letra A (alianza) y una letra A (anarquista) insertada en la letra O. Todo lo contrario de la A en un círculo, que sólo podía simbolizar la anarquía con la condición de no estar vinculada a ninguna organización particular. No fue hasta junio de 1968, cuatro años después de su invención, cuando apareció la A en un círculo en el boletín de la AOA.

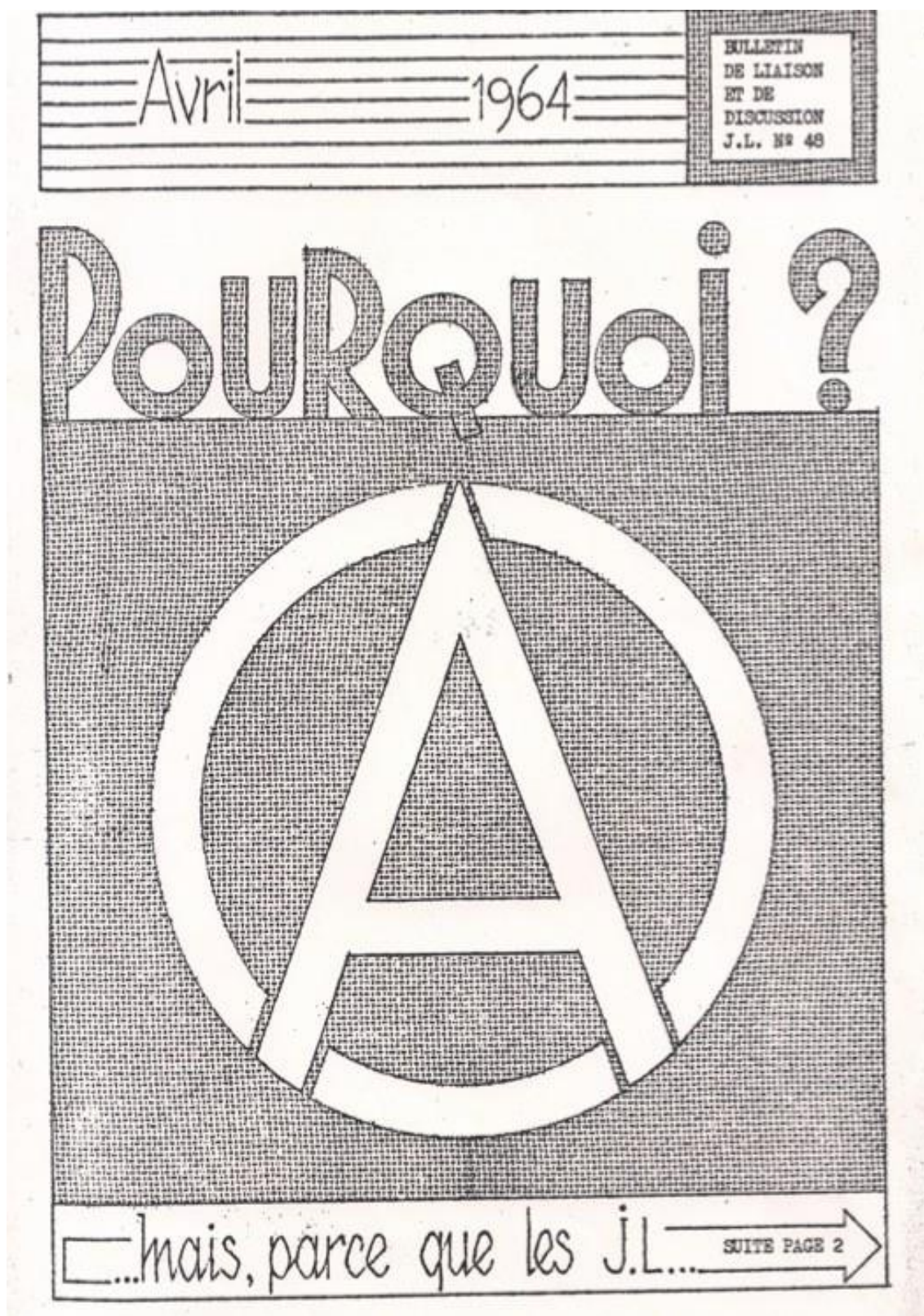




# DOCUMENTOS

---

Documento 1a: propuesta gráfica original de la A en un círculo.



Traducción: ¿Por qué A?, pues por que las JJ.LL .....

## Documento 1b: argumentación original.

... parallèlement à leur travail d'autoéducation non formaliste, entendent divulguer au maximum les idées fondamentales de l'Anarchisme.

La propagation des thèmes d'émancipation à caractère libertaire requiert la présence de tous ceux - sans exclusive - pour qui une société anarchiste représente la seule possibilité de réalisation intégrale de l'homme.

Et par delà des différents courants (nuances philosophiques...) et les divers groupes ou organisations (nuances pratiques...), il n'est aucun militant qui puisse s'offusquer de participer à l'accroissement quantitatif d'une propagande tendant à la fois à augmenter ses propres forces et à montrer l'Anarchisme Unique à travers la pluralité de ses conceptions et expressions.

Pourquoi ce sigle, que NOUS PROPOSONS A L'ENSEMBLE DU MOUVEMENT ANARCHISTE et pourquoi celui-ci plus particulièrement ?

Deux motivations principales nous ont guidé : d'abord faciliter et rendre plus efficaces les activités pratiques d'inscriptions et affichages, ensuite assurer une présence plus large du mouvement anarchiste aux yeux des gens par un caractère commun à toutes les expressions de l'anarchisme dans ses manifestations publiques.

Plus précisément, il s'agissait pour nous d'une part de trouver un moyen pratique permettant de réduire au minimum le temps d'inscription en nous évitant d'apposer une signature trop longue sous nos slogans, d'autre part de choisir un signe suffisamment général pour pouvoir être adopté, utilisé par tous les anarchistes.

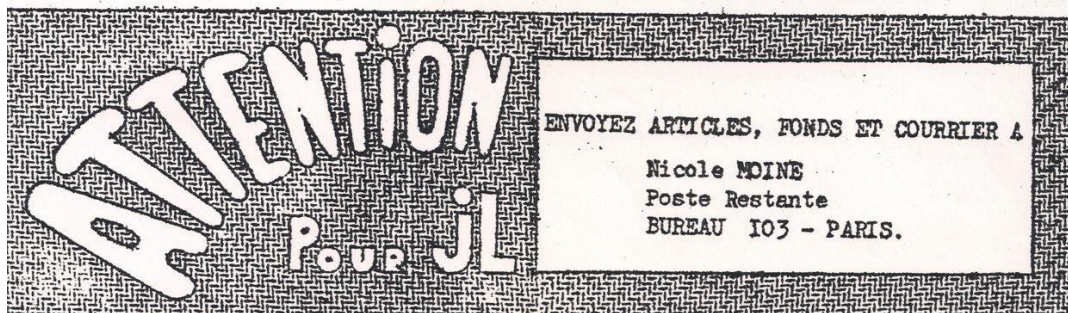
Le sigle adopté nous a paru répondre le mieux à ces critères. En l'associant constamment au mot anarchiste il finira, par un automatisme mental bien connu, par évoquer tout seul l'idée de l'Anarchisme dans l'esprit des gens (voir le phénomène: ⊕ "jeune nation").

La présence de l'idée anarchiste sera d'autant plus marquée du fait que le sigle permet une extension suivant deux dimensions :

- Accroissement du nombre d'évocations de l'anarchisme due à la plus grande rapidité et facilité des inscriptions.
- Accroissement de ces évocations par la présence du sigle dans les manifestations graphiques des divers groupements, tendances ou organisations anarchistes.

En adoptant un A (qui n'a rien de commun avec J.L....!) nous pensons avoir fait montre de notre volonté d'oeuvrer dans la solidarité réciproque et ouvert la voie à une adoption généralisée de ce système efficace et pratique.

Groupe J.L. de PARIS.



**ATTENTION**  
Pour J.L.

ENVOYEZ ARTICLES, FONDS ET COURRIER A  
Nicole MOINE  
Poste Restante  
BUREAU 103 - PARIS.

## Traducción del documento 1b.

Pues porque las JJ.LL...

...paralelamente a su labor de autoeducación no formalista, pretenden difundir lo más *ampliamente posible las ideas fundamentales del anarquismo*

*La difusión de temas relacionados con la emancipación de carácter libertario requiere la participación de todos aquellos, sin exclusiones, que consideren que una sociedad anarquista es la única vía para la plena realización del ser humano.*

Por encima de las diferentes corrientes (matices filosóficos) y de los distintos grupos u organizaciones (matices prácticos) ningún militante debería enojarse por algo que contribuya al incremento cuantitativo de una propaganda que de forma simultánea aumente su propia eficacia y muestre la unidad del Anarquismo a través de la pluralidad de sus concepciones y expresiones.

¿Por qué esta sigla que PROPONEMOS AL CONJUNTO DEL MOVIMIENTO ANARQUISTA, y por qué esta en particular?

Dos motivaciones principales nos han guiado: primero facilitar y hacer más eficaces la realización de las inscripciones murales y de los carteles; segundo, asegurar una mayor visibilidad del movimiento anarquista ante la sociedad mediante la incorporación de un elemento que sea común a todas las expresiones del anarquismo cuando aparecen en la esfera pública.

Más precisamente buscábamos encontrar la manera de reducir al mínimo el tiempo necesario para hacer inscripciones murales evitando tener que escribir una firma demasiado larga debajo de nuestros lemas. Además, queríamos elegir un símbolo suficientemente general como para poder ser adoptado y utilizado por todos los anarquistas.

Nos parece que la sigla propuesta es la que mejor responde a esos criterios. Al asociarla sistemáticamente con el término anarquista acabará, debido a un automatismo mental bien conocido, por evocar por sí sola la idea del anarquismo en la mente de las personas (véase el fenómeno de la cruz celta asociada a la organización Jeune Nation).

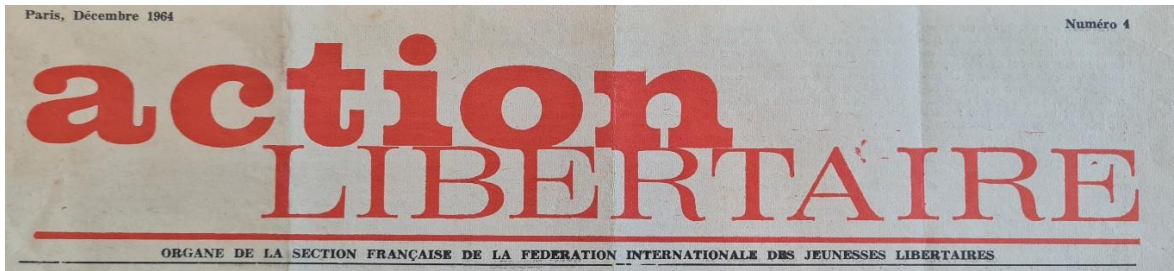
La presencia de la idea anarquista será tanto más pronunciada cuanto que esta sigla produce un doble efecto:

- en primer lugar, aumenta el número de evocaciones del anarquismo debido a la mayor rapidez y facilidad de las inscripciones
- en segundo lugar, incrementa esas evocaciones al aparecer en las manifestaciones gráficas de los distintos grupos, tendencias, y organizaciones anarquistas.

Al adoptar una "A" (que nada tiene en común con JJLL) pensamos haber manifestado nuestra voluntad de obrar en una solidaridad recíproca, y haber abierto la vía a una adopción generalizada de este procedimiento eficaz y práctico.

Grupo JJ.LL. de París

# Documento 2: primera A en un círculo en caracteres de imprenta (1964).



## Anarquismo y revolución

LIBERTAD, sufridos crímenes han cometido en tu nombre.

Desde que el anarquismo como ideal se hizo cargo al hombre con las corrientes del pensamiento social y se constituyó en Organización o Movimiento de lucha contra la injusticia, el ideal anarquista se transformó en una fuerza revolucionaria actuante en el curso histórico de la sociedad autoritaria.

El anarquismo teórico, doctrinal, se fue desarrollando y consolidando a medida que la lucha contra el despotismo autoritario de las clases privilegiadas se hacía cada vez más conscientemente por las clases explotadas y los pueblos avanzados. El ideal sería traído en la historia paralelamente a la lucha por la libertad de todos los pueblos oprimidos y de los hombres que toman conciencia del valor real de la dignidad humana y se enfrentan, con los puños y la razón de una justicia igual para todos, a otros hombres que en nombre de abstracciones o de la simple fuerza bruta pretenden arrebatarnos sus derechos y reducirlos a la condición de instrumento para la satisfacción de sus intereses de clases dominantes. Cuando el devenir histórico dio nacimiento al Estado, el anarquismo se convirtió en la única fuerza ideológica y social negadora de este instrumento de esclavitud, que la sociedad autoritaria ha partido como fruto de la evolución de sus estructuras morales y económicas. Así, el anarquismo venía ser la sola fuerza realmente revolucionaria dentro de la sociedad autoritaria, y tanto desde el plano ideológico como en la realidad diaria, el anarquismo se enfrenta al Estado y a todas las formas de dominio de unos hombres sobre otros.

El anarquismo militante, o, si se quiere, el Movimiento anarquista no puede comprenderse si no está a la altura de este compromiso histórico, sin cuya práctica o cumplimiento se negaría en sus propias entrañas. La lucha del anarquista y del anarquismo por la libertad frente a la autoridad reclama una actitud social activa, no sólo para acentuar las contradicciones de la sociedad autoritaria y empujar inamoviblemente para destruírta y dar nacimiento a una sociedad libre, sino porque si el anarquista y el anarquismo abanderaran una actitud pasiva, de lucha permanente, por cansancio o cobardía, sin admitir su renuncia al ideal o su decreta moral, se convertirían en una más de las fuerzas de sustentación del actual estado de cosas.

Cuando la rebeldía es simplemente instintiva, por reacción lógica frente a la opresión, como lo es la mayoría de las veces en las luchas populares, aunque no abra una reserva revolucionaria y, como mínimo, una fuente de preocupación para el privilegio y el autoritarismo. Cuando esta rebeldía se ha hecho consciente, cuando ella es ya un

ideal de redención humana, cuando los hombres la han proclamado a través de sus cerebros como igualmente a través de sus puños cuando un Movimiento se ha hecho con ella carne e ideal, no se puede hablar marxista ni de un hecho, y luego se especule con ella desvirtuando el significado a un anarquismo (?) demagógico en el que se reflejan todos los caminos o todos los que han hecho de las ideas un simple pa-

satiempo o un repugnante modus vivendi. Al dejar de ser revolucionario, el anarquismo, deviene obligadamente en autoritario: ya que no es concebible o moralmente admisible que se niegue la autoridad para afirmar la libertad sin estar dispuestos a hacer frente a esta autoridad con todo el compromiso que ello comporta. Frente al Estado moderno autoritario, el anarquismo tiene que adquirir su mayor contenido revolucionario, ya que el Estado moderno (democrático o totalitario) se ha conver-

sido en un instrumento de dominación. El anarquismo, deviene obligadamente en autoritario: ya que no es concebible o moralmente admisible que se niegue la autoridad para afirmar la libertad sin estar dispuestos a hacer frente a esta autoridad con todo el compromiso que ello comporta. Frente al Estado moderno autoritario, el anarquismo tiene que adquirir su mayor contenido revolucionario, ya que el Estado moderno (democrático o totalitario) se ha conver-

## L'ACTUEL

Que messieurs les socialistes y los comunistas no se olviden de que el mundo entero: ce ne sont pas eux qui ont inventé l'idée révolutionnaire. Ce sont les opprimés eux-mêmes, par leurs tentatives incessantes, de secouer le joug des oppresseurs, qui appellent l'action sur la mort du social.

Il ne suffit pas de trouver la formule idéale: le fait est d'acquiescer l'idée révolutionnaire, c'est encore le fait que des individus se soient levés pour assurer la généralisation. C'est donc de l'action qu'il nous faut, de l'action et toujours de l'action. En faisant de l'action, nous travaillons, en même temps, pour la liberté et pour la pratique, car c'est l'action qui engendre les idées et c'est elle qui se change en fait, et non pas vice-versa. Mais quelle action ferons-nous? Nous n'avons rien de voir dans les traditions autoritaires. Nous n'avons pas à nous mêler au jeu de nos oppresseurs, et nous ne voulons pas participer à leur oppression. Aller au parlement, c'est parlementer; parlementer,

## Perspectives Anarquistas

« Un but sans un itinéraire, n'est pas un but, mais une utopie. » — Herzer.

Il y a quelques années à peine, certains ont pu croire que l'anarchisme, considéré comme idéologie susceptible d'influencer la vie sociale, était mort, relégué au musée de l'histoire. Cela n'est pas totalement faux. Si le « mouvement » anarchiste n'était certes pas encore entré en scène, il n'en était pas moins présent. Que le livre de Jean Maitron (1) « Rattaché et les anarchistes » soit paru à cette époque et nous n'aurions pu qu'éluder une timide protestation de principe, mal assurée, face à une conclusion pessimiste qui double l'acte de décès du mouvement anarchiste. Malheureusement pour Maitron, ce livre parut à un moment où sur le plan international, une masse de faits s'inscrivait régulièrement en faux contre cette conclusion. George Woodcock dans « Anarchism » (2) paru dans les collections de poche anglaises, avait lui aussi dressé un tableau assez sombre de l'état du mouvement anarchiste, mais il avait eu la prudence de filtrer à travers un adjectif ferme l'aspect d'un fort courant souterrain, tantôt un peu tourbillonnant ou bien, se coulant par des fissures, disparaissant de la vue pour émerger de nouveau plus loin. Cette prudence s'est révélée tout à fait justifiée, car, en effet, actuellement l'anarchisme ré-émerge vigoureusement au niveau de la vie sociale et nous avons de sérieuses raisons de penser que cette fois-ci il parviendra à mettre une coupée sans cesse ascendante qui balaisera le vieux monde.

Tout un courant de la pensée moderne redécouvre l'anarchisme en dehors même de l'action des militants anarchistes. Les recherches en sociologie, en psychologie aboutissent à un faisceau de relations qui concourent à valider les propositions libertaires indépendamment de tout à priori politique. Il en est de même en pédagogie et plus généralement dans toutes les sciences qui s'intéressent à l'humain. Les systèmes, les méthodes qui découlent de ces recherches ne sont certes pas qualifiés nominativement de libertaires, mais qu'importe, du moment qu'ils en contiennent toutes les caractéristiques. C'est à nous en effet, de nous approprier les idées libertaires qu'il incombe de reconnaître les relations existantes.

Le caractère partiel et simplificateur du marxisme a desservi le mouvement anarchiste qui, lui, englobait toutes ses forces dans la préparation d'une révolution totale, à la fois politique, économique et industrielle en prévoyant que tous ces aspects étaient indissolublement liés. Le marxisme a été le plus court; à court terme, il a supplanté l'anarchie en entreprenant une révolution partielle, mais aujourd'hui, il se trouve face à une échec que ni le rôle et qui par contre-coup valorise la position anarchiste selon laquelle une révolution doit être totale ou bien aboutir en dernière analyse à un échec, à une régression. En effet, si le marxisme appliqué, et rationnellement la production, il n'a pas touché au fond des structures sociales, s'avérant incapable de promouvoir un nouveau « style de vie ». Les faillites du marxisme ont la voie à la tentative anarchiste.

Mais il y a plus, une analyse en profondeur de l'évolution des sociétés industrialisées montre qu'elles se dirigent toutes vers une crise, non plus économique, bien que cela soit encore possible à l'heure actuelle, mais psychologique. Des éléments annonciateurs de cette crise sont déjà présents par intermittence dans certains aspects de la jeunesse: phénomène de la « Beat generation » aux U. S. A., et en Angleterre, rhytmé d'une jeunesse qui « s'ennuie » en Suède, etc. Les facteurs de cette crise sont scotchés par les principes organisationnels de nos sociétés.

La technicité, la complexité croissante de la société conduisent à appliquer de plus en plus à tous les aspects de la vie sociale, le « modèle » hiérarchique qui est seul utilisé au niveau des structures sociales. Cela entraîne comme effet direct une irresponsabilité de plus en plus érudite de l'individu qui tend même à contempler la vie privée qui cesse d'être contrôlée pour être subie. Cet état d'irresponsabilité engendre une personnalité névrotique qui caractérise notre époque. A un certain stade, l'homme sera placé face à un dilemme industriel: ou abandonner personnellement ou rompre les structures sociales actuelles et remettre les structures sociales actuelles et remettre les méthodes hiérarchiques par un autre critère d'organisation. A ce niveau-là, la solution anarchiste est la solution de l'avenir et même d'un proche avenir, il suffit de savoir prendre le départ. En effet, l'histoire nous montre qu'en ce qui concerne la société, il est d'être un mouvement accélééré, ainsi pour l'évolution technique, après des milliers de siècles, la progression a suivi une courbe d'accélération particulièrement significative. Pourquoi n'en serait-il pas de même avec l'évolution sociale telle que nous l'entendons ?

En tout cas, nous devons dire un retour à l'anarchisme se manifeste actuellement. En Angleterre, l'audience du mouvement anarchiste a dépassé en quelques années et ne cesse de croître. Les méthodes d'action directe, de gestion directe, d'organisation de comités anticapitalistes, de comités de locataires, de comités de toutes sortes organisés à la base et qui tentent de faire prendre la défense de leurs intérêts par les intéressés eux-mêmes, tout cela développe dans la population de nouvelles habitudes d'organisation et d'action libérales, qui influencent même des mouvements non anarchistes. En France, le mouvement anarchiste se renouvèle d'une série de crises. Il prend de l'extension et s'éveille sérieusement. Ces succès d'analyse et d'actualisation de l'anarchie est d'ailleurs présent simultanément dans plusieurs régions du globe comme le montre la grande enquête lancée par « Terra » et Libertad » sur les déficiences passées de l'anarchisme. Toujours en France, après un long silence apparemment enfin des livres populaires traitant de l'anarchie. En Espagne, les jeunes anarchistes, sous l'impulsion de la F.I.L.L., se sont placés à la pointe du combat. Cela peut être le jour de conséquences pour demain. Les relations internationales s'intensifient et se précipitent. Un congrès anarchiste européen tenu à Bielefeld a posé cette année les premiers d'un fruitueux travail inter-mouvement. Le renouveau anarchiste s'inscrit donc dans les faits. Il concorde même avec un hasard ?) avec un ensemble d'éléments favorables à la démonstration des idées libertaires. Il nous appartient de ne pas rater le coche. Maintenant que l'heure de l'immédiatisme a été vaincue nous devons jouer sur le dynamisme de l'accélération. Si nous savons manifester au maximum notre existence en diffusant partout le mot Anarchie et sa signification, nous organiserons avec la base, et sur le tas, le tiers de nos mouvements spécifiques, dans tous les secteurs où des réalisations pratiques peuvent être effectuées. Nous devons utiliser toutes les ressources de l'action directe qui dans l'état actuel des moyens d'information est une de nos meilleures armes, et entrer les disputes querelles de clocher avec lesquelles le mouvement anarchiste a toujours été si bien à l'abri, alors nous pourrions espérer marcher avec tous les courants de l'anarchisme vers un probable devenir libertaire.

TOMAS

(1) Collection « Archives » chez Julliard.  
(2) Penguin Books.

## Documento 3: Primer artículo fiable sobre el origen de la A en un círculo.

12

### La véridique histoire du A cerclé

Le A dans un cercle est un sigle si répandu, si connu et reconnu qu'on a fini par le prendre pour un symbole traditionnel de l'anarchisme, comme s'il avait existé depuis toujours. La rumeur le fait parfois remonter à la révolution espagnole : l'œil des jeunes anarchistes est plus habitué à voir un A cerclé qu'une cible peinte sur le casque d'un milicien (fig. 1, p. 15). Certains croient qu'il ferait référence à Proudhon, résumant son idée de l'Anarchie dans l'Ordre. En réalité, il s'agit d'un phénomène récent dans l'iconographie libertaire : le A cerclé a en effet été inventé à Paris en 1964 et réinventé à Milan en 1966. Deux dates, deux lieux de naissance ? Voyons-y de plus près.

C'est en avril 1964, sur la couverture du bulletin *Jeunes Libertaires* qu'apparaît le dessin d'un sigle que le Groupe J. L. de Paris propose «à l'ensemble du mouvement anarchiste» par delà les différents courants et les divers groupes ou organisations. «Deux motivations principales nous ont guidés : d'abord faciliter et rendre plus efficace les activités pratiques d'inscriptions et affichages, ensuite assurer une présence plus large du mouvement anarchiste aux yeux des gens, par un caractère commun à toutes les expressions de l'anarchisme dans ses manifestations publiques. Plus précisément, il s'agissait pour nous d'une part de trouver un moyen pratique permettant de réduire au minimum le temps d'inscription en nous évitant d'apposer une signature trop longue sous nos slogans, d'autre part de choisir un sigle suffisamment général pour pouvoir être adopté, utilisé par tous les anarchistes. Le sigle adopté nous a paru répondre le mieux à ces critères. En l'associant constamment au mot anarchiste il finira, par un automatisme mental bien connu, par évoquer tout seul l'idée de l'anarchisme dans l'esprit des gens.»

Le sigle proposé est un A majuscule inscrit dans un cercle (fig. 2, p. 16) Tomás Ibañez en est l'initiateur, René Darras le réalisateur. D'où vient l'idée, de la simplicité de réalisation (en particulier avec la méthode d'impression par stencils de l'époque !), du sigle antimilitariste déjà répandu du CND (Campaign for Nuclear Disarmament, fig. 3, p. 15), d'autres inspirations ? L'Alliance ouvrière anarchiste affirme l'avoir utilisé dans sa correspondance dès la fin des années 1950 (fig. 4, p. 16) , mais il ne figure dans son bulletin qu'à partir de juin 1968.

La proposition des J.L. de 1964 n'a eu aucun succès, hormis quelques graffitis dans les couloirs du métro parisien – n'oublions pas qu'alors on imprimait soit sur stencils, soit en typographie classique, et qu'il aurait donc dû fallu réaliser un cliché au plomb figurant un A inscrit dans un cercle. En décembre de la même année, le A cerclé apparaît en titre d'un article signé Tomás [Ibañez] dans le journal *Action libertaire* (fig. 5, p. 13). Le réseau des Jeunes Libertaires, qui comptait au début des années soixante plusieurs groupes dans toute la France, s'est affaibli : les bulletins régionaux ne paraissent plus et le bulletin parisien sera en sommeil de 1965 à 1967 , plusieurs «J.L.» seront par la suite aux premiers rangs du mouvement de Mai 68. Fin du premier chapitre.

Il faut attendre 1966 pour que le symbole du A cerclé soit repris et utilisé, d'abord à

titre expérimental puis régulièrement, par la Gioventù libertaria de Milan, qui avait des rapports fraternels avec les jeunes Parisiens. Ces deux groupes ont été à l'origine du Comité européen de liaison des jeunes anarchistes (CLJA). C'est alors que commence la vie publique du sigle.

Les premières fois qu'on le voit, c'est justement à Milan (fig. 6, p. 16), où il sert de signature habituelle aux tracts et aux affiches des jeunes anarchistes, parfois associé au signe antinucléaire et à la pomme des Provos hollandais. Puis il s'étend en Italie, puis dans le monde entier; mais on n'a presque point vu de A cerclés pendant le mai parisien en 1968, les premières traces n'apparaissent guère qu'en 1972-73. C'est en effet au début des années 1970 qu'explose la mode du A cerclé, que s'approprient et qu'imitent les jeunes anars dans le monde. Il connaît un tel succès que, selon un avis autorisé, si son inventeur l'avait breveté il serait milliardaire aujourd'hui (fig. 7, p. 28).

Pourquoi ce succès si rapide, si frappant ? Il est dû aux motifs mêmes qui avaient fait proposer le sigle par les J.L. d'une part il est extrêmement facile à dessiner, aussi simple que la croix, plus simple que la croix gammée ou la faucille et le marteau, d'autre part, un mouvement nouveau, jeune, en plein développement, avait appris à écrire sur les murs et se cherchait un signe de reconnaissance. C'est ainsi que le A cerclé s'est imposé de fait, sans qu'aucune organisation ni groupe n'ait jamais songé à en décréter l'utilisation, et en l'absence d'un autre symbole graphique international des anarchistes (qui utilisaient parfois une symbolique désuète, comme la torche en Italie).

Voilà donc la véridique histoire du A cerclé, faite de volonté consciente et de spontanéité: un cocktail typiquement libertaire. Toute autre histoire est légende.

Amedeo Bertolo, Marianne Enckell

*La documentation utilisée et reproduite ici est déposée au CSL/Archivio Pinelli de Milan et au CIRA de Lausanne. Une première version de cet article est parue dans le Bollettino Archivio Pinelli (via Rovetta 27 IT-20170 Milano).*

### Traducción del documento 3.

La A en un círculo es un icono tan ampliamente reconocido y difundido que se ha llegado a tomar por un símbolo tradicional del anarquismo, pareciendo haber existido desde siempre. A veces se rumorea que hunde sus raíces en la Revolución española: los jóvenes anarquistas están más acostumbrados a ver una A en círculo que esa diana pintada en el casco de un miliciano que se ve claramente en una foto con Durruti. Algunos creen que se refiere a Proudhon, sintetizando su idea de la Anarquía en el Orden. En realidad, se trata de un fenómeno reciente en la iconografía libertaria: la "A en un círculo" se inventó en París en 1964 y se reinventó en Milán en 1966. ¿Dos fechas, dos lugares de nacimiento? Veámoslo más de cerca.

Fue en abril de 1964 cuando el Grupo JL de París dibujó en la portada del boletín *Jeunes Libertaires* el emblema que proponía "*al conjunto del el movimiento anarquista*" trascendiendo las distintas corrientes, grupos y organizaciones. "*Dos motivaciones principales nos han guiado: primero facilitar y hacer más eficaces la realización de las inscripciones murales y de los carteles; segundo, asegurar una mayor visibilidad del movimiento anarquista ante la sociedad mediante la incorporación de un elemento que sea común a todas las expresiones del anarquismo cuando aparecen en la esfera pública. Más precisamente buscábamos encontrar la manera de reducir al mínimo el tiempo necesario para hacer inscripciones murales evitando tener que escribir una firma demasiado larga debajo de nuestros lemas. Además, queríamos elegir un símbolo suficientemente general como para poder ser adoptado y utilizado por todos los anarquistas. Nos parece que la sigla propuesta es la que mejor responde a esos criterios. Al asociarla sistemáticamente con el término anarquista acabará, debido a un automatismo mental bien conocido, por evocar por sí sola la idea del anarquismo en la mente de las personas*".

El emblema propuesto es una A mayúscula inscrita en un círculo; Tomás Ibáñez fue el iniciador, René Darras el diseñador. ¿De dónde surgió la idea, de la sencillez del diseño, del símbolo antinuclear ya muy extendido de la CND (Campaña para el Desarme Nuclear), o de otras inspiraciones? La Alliance Ouvrière Anarchiste afirma haberlo utilizado en su correspondencia desde finales de los años 50, representando así sus iniciales AOA; pero no apareció en su boletín *L'Anarchie* hasta junio de 1968.

La propuesta de los JJLL de 1964 no tuvo éxito, salvo algunas pintadas en los pasillos del metro de París (no olvidemos que en aquella época los folletos y periódicos se imprimían o bien en plantillas -un soporte frágil- o bien en tipografía convencional, por lo que habría sido necesaria una plancha de plomo donde figurase una A en un círculo. En diciembre del mismo año, la A en un círculo aparece en el título de un artículo firmado Tomás [Ibáñez] en el periódico *Action Libertaire*. La red de Jeunes Libertaires, que a principios de los años sesenta contaba con varios grupos en toda Francia, se había debilitado: los boletines regionales ya no aparecían y el boletín de París estuvo inactivo de 1965 a 1967; varios "JL" estarían luego en la vanguardia del movimiento de Mayo del 68. Fin del primer capítulo.



No fue hasta 1966 cuando se utilizó de forma experimental el símbolo de la A en un círculo, y después, en 1968, cuando lo utilizó regularmente la Gioventù libertaria de Milán, que mantenía relaciones fraternales con los jóvenes parisinos. Estos dos grupos formaron el Comité Europeo de Enlace de Jóvenes Anarquistas (CLJA). Fue entonces cuando comenzó la vida pública de la sigla.

Las primeras veces que se vio fue en Milán, donde se utilizaba como firma habitual en los folletos y carteles de los jóvenes anarquistas, a veces en asociación con el signo antinuclear y la manzana de los Provos holandeses. Se extendió por toda Italia y luego por todo el mundo, sin embargo, apenas se vio la A en un círculo durante el Mayo parisino de 1968, y los primeros rastros no aparecieron hasta 1972-73. Fue en esos años cuando estalló la moda de la A en un círculo, que fue apropiada e imitada por jóvenes anarquistas de todo el mundo. Tuvo tanto éxito que, si su inventor lo hubiera patentado, hoy sería multimillonario...

¿A qué fue debido este éxito tan rápido y llamativo? A los mismos motivos por los que lo propusieron los JJ.LL. Por un lado, es extremadamente fácil de dibujar, tan sencillo como la cruz o la estrella, más que la esvástica o la hoz y el martillo. Por otro, un movimiento nuevo, joven y en pleno desarrollo, había aprendido a escribir en las paredes y buscaba un signo de reconocimiento. Así fue como se impuso la A en un círculo, sin que a ninguna organización o grupo nunca se le hubiera ocurrido decretar su uso, y ante la falta de otro símbolo gráfico internacional para los anarquistas (que a veces utilizaban símbolos anticuados, como la antorcha en Italia)

Así que esa es la verdadera historia de la A en un círculo, hecha de una voluntad consciente y de espontaneidad: un cóctel típicamente libertario. Cualquier otra historia es leyenda.

### **Amedeo Bertolo, Marianne Enckell**

La documentación utilizada aquí se encuentra en el Centro Studi Libertari (CSL)-Archivio Pinelli de Milán y en el Centre International de Recherches sur l'Anarchisme (CIRA) de Lausana. Una primera versión de este artículo figura en el *Bollettino Archivio Pinelli* N. °17, págs. 24-27.

